

1866 Septiembre, 27. Visita oficial de Carlota al Papa, en la que las primeras palabras que le dijo fueron estas: "Estoy envenenada, ahí fuera estan los que me han envenenado por orden de Napoleon." La visita duró una hora i toda la conversacion fué sobre el tema del envenenamiento, el Papa tratando de disuadir suavemente i consolar a la infortunada Emperatriz de México, i ella insistiendo en lo mismo.

Septiembre, 28. Dice Zamacois: "D. Joaquin Velazquez de Leon, embajador de México en Roma, habia quedado en cama, algo indispuerto, y habiéndole enviado á llamar cuatro veces la Emperatriz, como en todas se le respondiera que estaba en cama, quiso que le llevaran en el lecho á su presencia. Como esto no era posible, quiso saber lo que tenia y dió á entender que lo creía envenenado."

Septiembre, 29. Visita del Papa a Carlota, acompañado por su secretario el Cardenal Antonelli. Duró lo mismo que la del dia 27 i la conversacion fué sobre lo mismo.

Septiembre, 30. Maximiliano recibió la noticia del mal éxito que habian tenido las conferencias entre Carlota y Napoleon III, noticia que le causó una grande inquietud; pero no quiso comunicarla mas que a los que formaban su gabinete par-

rír por defender la causa del Imperio, que engendra la regeneracion social de mi patria, su Independencia, su honor. Muero, pues, satisfecho, por haber cumplido con mis deberes de mejicano. ¡ Viva el Emperador! la descarga ahogó la voz de Tánori y su cuerpo cayó en tierra sin vida.

"Con la posesion del puerto de Guaymas, los republicanos quedaron sin contrarios á quienes combatir en Sonora, á excepcion de algunas partidas de indios yaquis que, habiendo quedado sin elementos de guerra, tendrian que sucumbir fácilmente.— Muchos de los súbditos franceses que se habian establecido en diversas poblaciones de Sonora (*por la riqueza de aquella tierra i con esperanzas de anexion*) perecieron; otros lograron salvarse despues de mil peligros i penalidades. El periódico frances *L'Estafette* que se publicaba en la capital de Méjico, decia: "Algunos franceses que pudieron escaparse de la matanza de Sonora, empiezan á llegar á esta capital. Son pocos, porque los que no perecieron se refugiaron en San Francisco, en la Baja California y en Tepic.— Los dos eclesiásticos franceses que se habian establecido en Sonora, el Sr. Delmes y el Sr. Delvaux, pudieron salvarse, el primero tuvo tiempo de llegar á Guaymas, donde se embarcó para San Francisco; el segundo logró evadirse de Ures durante la matanza; casi desnudo anduvo á pié sesenta leguas caminando dia y noche, evitando los puntos habitados, y privado de todo alimento; llegó á Guaymas en un estado lastimoso y se embarcó en un transporte.— Algunos de nuestros compatriotas se encuentran en una situacion mas deplorable todavia: de este número es la Señora viuda Monik, que ha llegado últimamente á Méjico en el convoy de carros en que han venido los franceses. La Señora Monik vivia en Hermosillo, donde vió degollar á su marido y á uno de sus hijos: arruinada, herida en sus mas caras afecciones, perseguida por la imagen aterradora de la sangrienta escena que pasó á su vista, y en la cual se escapó milagrosamente de morir, esta pobre mujer se encuentra en estado de compasion."

ricular, encargándoles la reserva, por que temió que dicha 1866 noticia produjera una gran desmoralizacion en el partido conservador i aumentara la fuerza moral de los republicanos. Esperó sin embargo, que las conferencias de Carlota con el Papa sobre los asuntos de la Iglesia tendrian un éxito favorable, el cual reanimaria al partido conservador (1).

Octubre 1º Santibañez, en la pag. 280 antes citada, dice: "El General Diaz tuvo la gloria el 1º de octubre de 1866, de derrotar completamente á Visoso haciéndole cuarenta muertos y ciento y tantos prisioneros, y quitándole armas y tres mil pesos en efectivo, primer fondo que contaba en sus arcas."

Octubre, 1º Dice Zamacois: "En la mañana del 1º de Octubre el médico notó en la Soberana varias cosas que, unidas á las que habian pasado, le hicieron comprender que su razon no estaba sana; y al vér que se disponia á salir, le impidió, como médico, que abandonase su habitacion. La Emperatriz, sin hacer caso de su orden, le cogió de un brazo, y haciéndole á un lado para pasar, marchó al Vaticano con una camarista suya y con un chambelan llamado Datti, que el Papa habia puesto á sus órdenes. . . Dominada por la aterradora idea de que

(1) Es indudable que las conferencias del Santo Padre con Carlota habrian tenido un éxito favorable, hallándose Maximiliano, como estaba dispuesto, á derogar las leyes sobre los bienes del clero i demas llamadas de *Reform.*; pero tambien es seguro que los republicanos, que ya a aquella fecha eran poderosos i ocupaban una gran parte de la nacion mexicana, no habrian cesado en su guerra universal i en sus avances hasta dar fin al Imperio: máxime retirándose del país las fuerzas francesas.

Los republicanos estaban poseídos del furor de la guerra i parecian escuchar esta palabra de Emilio Zola: "La guerra es inevitable. . . La guerra es la vida misma. Nada existe en la naturaleza, nada nace, nada crece, nada se multiplica que no sea por medio de un combate. Para que el mundo viva es necesario comer y ser comido." Este pensamiento alude el fenómeno evolutivo que se observa en toda la naturaleza, que para que vivan unos seres se necesita la destruccion de otros: para que viva la araña se necesita la muerte del mosquito, para que viva el gato se necesita la muerte del raton, para que vivan unas aves se necesita la muerte de otras; los microbios no viven sino comiéndose a los mas pequeños, para que viva el hombre se necesita la muerte de muchos cuadrúpedos, aves y peces. Un cementerio está cubierto por un bosque de naranjos, cuyas sabrosas pomas vienen de las partículas desprendidas de los cadáveres, cuya vida viene de la muerte. Las pomas se destruyen a su vez en nuestro estómago para darnos la vida. Morimos: nuestra alma se vá á una región inmortal i nuestro cuerpo se convierte en gases, los gases en nubes, las nubes en agua que fertiliza la tierra, el agua i la tierra en espigas, las espigas en alimentos humanos, los alimentos humanos en gérmenes de nuevos hombres etc. etc. Newton fué el resultado de muchas patatas i Juárez de muchos jaltomates. Pero recojamos velas por que de lo contrario, há peligro de que una fecha cronológica se convierta en una disertación. Concluye Zola: "Una nacion desde el momento en que se desarma, muere. Empero, necesidades imperiosas, absolutas, son las únicas que pueden arrojar á una nacion sobre otra."



1866 la querian envenenar por orden de Napoleon, se quedó todo el día en el Vaticano, sin querer separarse del Papa, única persona que le inspiraba completa confianza, comiendo en su mismo plato (1) . . . Como la noche se aproximaba, y manifestó la infeliz que deseaba pasarla allí, pues temía que en la fonda la envenenasen, el Santo Padre, para evitar el escándalo que causaría si se condescendía con aquella pretencion, se valió de las palabras mas eficaces y persuasivas, haciéndola ver que le convenia volver á la fonda en que habitaba y diciéndola que su mismo médico (*del Papa*) le acompañaría. La Emperatriz. . . manifestó que estaba dispuesta á volver á la fonda. . . acompañada del médico de Su Santidad, si se hacia que saliesen de la fonda sus envenenadores el Conde del Valle, el Dr. Boklushlabech médico de ella, y la Señora Kuchachevich, se les juzgaba inmediatamente y se les decapitaba." Se le contestó que todo se haria al pie de la letra i ella se fué al magnífico hotel en que habitaba; pero a poco rato se volvió a salir con una de sus camaristas, se fué al Vaticano i dijo a Monseñor Borromeo, Obispo i gran chambelan del Santo Padre, que iba a pasar la noche en el Vaticano junto al Papa. Dice Zamacois: "Monseñor Borromeo le hizo con suma afabilidad todas las reflexiones que juzgó mas oportunas para persuadirla, sin exaltarla, de la imposibilidad de acceder á sus peticiones, ofreciéndole darle una habitacion debajo de la del Santo Padre, donde tendria toda la seguridad y comodidades que le correspondian. Despues de una lijera discusion en que Monseñor Borromeo usó de frases las mas dulces y persuasivas, la Emperatriz consintió en admitir la habitacion que se le ofrecia. Monseñor Borromeo se dirigió á dar las órdenes necesarias para el arreglo de la pieza de la Emperatriz y otra contigua para la camarista. La demente Soberana salió tras él, y ordenó que se le enseñaran las habitaciones que se le destinaban. Inmediatamente se accedió á su deseo. La Emperatriz las vió y dijo á Monseñor Borromeo que saliese. En el momento que este obedeció, la Emperatriz se encerró por dentro sin dar tiempo ni á que llevasen una cama. La camarista quedó en la pieza contigua."

(1) Todo Papa come solo i la Historia de la Iglesia no recuerda un caso semejante. Carlota comia con tenedor i cuchillo.

Octubre, 2. Dice Zamacois: "A las seis de la mañana del 1866 siguiente día salió la desgraciada Emperatriz del cuarto en que se habia encerrado, despertó á su camarista, que no llegó á desnudarse para poder acudir inmediatamente si la llamaba su Señora, y subió á la capilla del Papa, donde esperó que diesen las siete, hora en que dice Misa Su Santidad. En cuanto terminó la Misa, el chambelan Datti, obsequiando los deseos de la Emperatriz, la condujo á la cúpula de San Pedro, al museo del Vaticano y á todos los sitios que la egregia demente manifestó voluntad de ver."

Octubre, 3. Accion de Miahuatlan. Tuvo lugar cerca de esta villa del Estado de Oaxaca, i fué ganada por Porfirio Diaz i sus subalternos el general Ramos y el Coronel Manuel Gonzalez con 700 hombres, al General Oronoz i su subalterno el Coronel frances Testard, a la cabeza de cosa de 3000 hombres, de los qué la mayoría era de mexicanos i la minoria era de franceses i húngaros. Bancroft en su Vida de Porfirio Diaz, capítulo 18, dice: "Solo la caballeria se escapó con poca pérdida bajo Oronoz, dejando la artilleria y los bagages para realizar el triunfo del vencedor. Entre los muertos habia 40 franceses, *incluso su Coronel*, y los prisioneros comprendian 18 oficiales franceses y 22 (*oficiales*) mexicanos, de los cuales los últimos, bajo el edicto estricto de Juarez, debian expiar con sus vidas el error de haber sido traidores a su patria; pero se hizo efectivo solo en los desertores que se habian pasado á Bazaine durante el sitio de Oaxaca. Este día era el aniversario del decreto sangriento de Maximiliano, y tal fué la represalia con que lo celebraron los patriotas del Sur. Ofrenda vengadora al espíritu de Arteaga.—Dedicáronse algunos días á la reorganizacion de las fuerzas, en las que se incorporó la mayor parte de la oficialidad y tropa hecha prisionera."

Octubre, 10. Carlota llegó a Miramar conducida por su hermano el Conde de Flandes, quien luego la puso incomunicada.

Octubre, 18. El Sr. Vigil en "México á través de los Siglos," pág. 780. dice: "El 18 de Octubre, día señalado para una gran comida, se celebró consejo de ministros presidido por el mismo archiduque, quien se dirigió luego á su gabinete.



1866 Estando allí, llegaron dos despachos telegráficos, el uno del conde de Bombelles, fechado en Miramar, y el otro de Roma, dirigido por el exministro Castillo, conteniendo la noticia de la enfermedad de la archiduquesa. Herzfeld, dominando su emoción, aparentó no comprender bien el sentido de los despachos y manifestó que lo único que de ellos se desprendía era que alguien estaba enfermo en Miramar, y que probablemente se trataba de una dama de la Emperatriz: poco satisfecho, sin embargo, Maximiliano, hizo llamar al doctor Basch que se había retirado á su cuarto, y una vez presente le dijo llorando: "Conoce V. al doctor Riedel de Viena?" "Apenas oí este nombre, dice Basch, comprendí todo. Herzfeld había dicho la verdad, y aunque yo hubiera querido mantener en la duda al Emperador, no podía mentir. "Es director del hospital de locos," me vi forzado á responder. Este triste anuncio dió ocasion directa al desarrollo de la crisis, que estaba próxima y apresuró la catástrofe. La última esperanza del Emperador se desvanecía, se veía abandonado de la fortuna y agoviado por el dolor. Indiferente á todo lo que pudiera acontecer, no podía encontrar consuelo sino en la idea de abandonar aquella tierra desgraciada y de reunirse á su infeliz consorte" (1). Continua el Sr. Vigil. "El mismo día publicaba el periódico oficial la noticia en los siguientes términos: "Ultima hora. Tenemos el sentimiento de anunciar que el buque de guerra frances *Adonis* trae el cablegrama trasatlántico, comunicando la triste noticia de que nuestra augusta Emperatriz enfermó el día 4 del corriente en Roma y fué conducida inmediatamente á Miramar. Parece que el mal tiene el caracter de una fiebre cerebral muy grave. Esta nueva ha conmovido profundamente al Emperador." Grande fué la impresion que produjo aquella noticia. El clero se apresuró á hacer rogativas públicas en las iglesias, pidiendo por el restablecimiento de la desgraciada princesa, y el ministerio dirigió el 19 una carta á Maximiliano, en la cual manifestaba la parte que tomaba en su justo dolor."

(1) "Los últimos diez meses del Imperio de México." En la misma obra refiere Basch que la comida fué en el magnífico palacio de Chapultepec, que Maximiliano en su gabinete del mismo palacio recibió los funestos telegramas, i que a la caída de la tarde del mismo día, paseando en el terrado de Chapultepec con el mismo Basch, con Herzfeld i con Bilmetz, conferenció con ellos sobre su proyecto de abdicar i les encargó que no lo dijeran ni a Fischer.

Octubre, 18. BATALLA DE LA CARBONERA. Fué 1866 ganada por Porfirio Diaz i sus subalternos el General Luis P. Figueroa, los Coroneles Felix Diaz, Manuel Gonzalez (despues Presidente de la República) i Fidencio Hernandez, el Teniente Coronel José Guillermo Carbó y el comandante Carlos Pacheco (despues Ministro de Fomento), a un jefe austriaco, a la cabeza de 1,500 hombres, de los que casi todos eran austriacos, polacos i húngaros, i una pequeña minoria mexicanos.

El día 16 del mismo octubre, a los once días de estar el general Diaz sitiando a Oaxaca, i cuando iba a dar un asalto, recibió la noticia de que se acercaba un ejército de 1,500 hombres, mandados de México a reforzar el de Oronoz, defensor de Oaxaca (1), i esto hizo al General republicano ponerse a meditar. Si esperaba que dichos 1,500 hombres llegaran a la ciudad de Oaxaca, el sitio se iba a prolongar muchísimo con todas sus desastrosas consecuencias, de doble número de víctimas, destruccion de muchísimos edificios etc.; i si abandonaba el sitio por ir a pelear con dichos 1,500 hombres, Oronoz destruiria las trincheras i otros elementos de guerra, i se perderia todo lo ganado hasta aquel día. Tuvo, sin embargo, que elejir este segundo extremo como el menor de los males. Todo el día 16 estuvo el General Diaz atacando la plaza, i a la caída de la tarde arreció el ataque para hacer creer a Oronoz i a su ejército que tenia el propósito de no abandonar el sitio, i así lo creyeron. El mismo día mandó un correo violento al General Figueroa, que estaba en una poblacion no mui lejana, ordenándole que a la cabeza de sus fuerzas fuera a marchas forzadas a unírsele en el camino que iba a emprender. Al anochecer, el día 16 hizo Diaz encender hogueras en su campamento, para hacer creer a los defensores de la plaza que los sitiadores estarian allí toda la noche, i así lo creyeron. Mas luego que encendió las hogueras, se dirigió con todo su ejército a encontrar a los 1,500 hombres. El día 17 se le unió el General Figueroa con su tropa en San Juan del Estado; el día 18 encontró al enemigo en las lomas de la Carbonera, i el mismo día, de las doce

(1) De quien dice el Sr. Santibañez: "Oronoz que entre los desleales á la patria, ha conservado hasta el día la dignidad suficiente para no pedir un asiento en el banquete del triunfo." (Reseña, tomo cit., pag. 368).



1866 del día a las cinco de la tarde, fué la famosa acción en dichas lomas situadas entre Nochistlan i San Francisco Huitzo (1)

El ejército del General Diaz se componia de 3,602 hombres (2). La victoria fué completa. Cayeron en poder del vencedor, segun el parte dado por él mismo al Ministro de la Guerra "cuatro piezas rayadas de montaña, mas de 600 carabinas i un buen surtido de ambas armas," i 381 prisioneros, casi todos austriacos, polacos i húngaros, entre ellos 7 oficiales (3). El jefe extranjero tuvo 161 muertos, entre ellos 6 oficiales i 42 heridos [4]. El General Diaz tuvo 65 muertos, 113 heridos i 27 dispersos (5). Bancroft añade: "La caballeria escapó y á las cinco los vencedores hicieron alto para juntar los despojos, recibir los elogios de su jefe y presenciar el castigo ejemplar de cuatro soldados (*prisioneros*) que habian faltado a su deber." Los prisioneros extranjeros, como los que lo habian sido en la acción de Miahuatlan el 3 del mismo mes, militaron bajo la bandera de Porfirio Diaz desde entonces hasta las vísperas de la ocupacion de México por el mismo General Diaz el día 21 de Junio de 1867.

FILOSOFIA DE LA HISTORIA

La batalla de la Carbonera fué tal, que no dudo romper por algunos momentos el estrecho círculo de brevedad a que me sujeta la índole de unos *Anales*, para ponderarla i celebrarla: i en esto sigo la doctrina de César Cantú en su Discurso sobre la Historia Moderna: que el historiador no debe, so pretexto de fria imparcialidad, dejar de celebrar los grandes hechos, con la justicia del razonamiento, con la esplendidez de la imaginacion i con la vehemencia i entusiasmo

(1) Despues de estudiar detenidamente el hecho, lo único que he podido sacar en limpio sobre la situación geográfica de la Carbonera, es que está entre Nochistlan i San Francisco Huitzo, por que así lo indica el Sr. Santibañez en la obra citada, tomo 2.º pág. 378. Todos los historiadores dicen que la acción fué en las lomas de la Carbonera; pero ninguno, ni el Sr. Santibañez que escribió *ex professo* sobre la materia, i llevó su diligencia hasta presentar un plano de la batalla, expresa a qué hacienda de campo, pueblo ó municipio pertenece la Carbonera, ni cuantos kilómetros ó leguas dista de la ciudad de Oaxaca. ¡ cosa mas notable!, ningun historiador dice quien era el jefe de los 1,500 hombres.

(2) Santibañez, tomo 2.º citado; pags. 377 i siguientes.

(3) Parte del General Diaz, presentado por Santibañez en el tomo 2.º cit., pag. 381.

(4) Parte citado.

(5) Parte cit. presentado por Santibañez, en el tomo 2.º cit., pag. 388.

de las buenas pasiones. Fué una hazaña tan notable, que 1866 aunque no me atrevo a afirmar que ha sido la mas gloriosa de Porfirio Diaz, sí aseguro que es la que siempre me ha causado mas placer i admiracion. Por esto en mi gabinete de estudio tengo un retrato (pintura al oleo) del General Diaz en su caballo *pinto*, con su vestido de *charro*, pistola en mano, el caballo en actitud de piafar a la vista de un cañon i otras armas, i tal como se hallaba el caudillo en la acción de la Carbonera. I por el mismo motivo he celebrado con especialidad esta acción en varios de mis escritos.

Porque el retrato de Porfirio Diaz en esa batalla, me parece encontrarlo en una de las Oraciones clásicas de Ciceron, a saber, en al Oracion en defensa de la Ley Manilia, donde exige cuatro condiciones en un militar para que sea un gran General: pericia militar, valor, autoridad i fortuna (1). Luego, explicando la pericia militar, dice que la constituyen cuatro dotes, que son la prudencia en los planes, el trabajo en el negocio, la sagacidad en los medios i la celeridad en llevar a cabo una empresa. Despues, explicando la fortuna, dice: "Por que no tiene duda que algunos grandes hombres han tenido cierta fortuna concedida por el cielo para la grandeza de alma i la gloria, i para ejecutar grandes cosas" [2].

Habeis visto, Señores lectores, todas las condiciones exigidas por Ciceron en un guerrero, cumplidas en el General Diaz en una de tantas de sus hazañas, a saber en su evasión de la prision en Puebla. Habeis visto la grande autoridad o influencia ejercida por él sobre el ánimo de su sirviente i confidente el soldado raso Julian Martinez, quien no dudó arriesgar su vida, con la confianza ciega en que su General saldria a avente en su empresa: *auctoritatem*. Diaz se preparó con una larga cuerda i un puñal, i eligió el lugar menos difícil para el escalamiento i las tinieblas de la noche: he aqui la prudencia, el fino tacto en el plan: *consilium in providendo*. "Aprovechando el momento en que el centinela le daba la espalda

(1) *Ego enim sic existimo, in summo imperatore quatuor has res inesse oportere, scientiam rei militaris, virtutem, auctori'atem, felicitatem.*

(2) *Fuit enim profeto quibusdam summis viris, quaedam ad amplitudinem, et gloriam, et ad res magnas bene gerendas, divinitus adjuncta fortuna.*

Una prueba clara i breve de la fortuna del General Diaz, es que despues de tantos azares en su larga vida militar i política, vive.



1866 en una de sus vueltas, se deslizó por la pared del claustro, lanzó un extremo de la cuerda, logrando al fin engancharla en una pilastra de la bóveda, y se arrastró por las bóvedas para que no distinguieran su silueta los centinelas apostados en el techo del convento: he aquí la sagacidad en los medios: *industria in agendo*. Trepó despues de esfuerzos supremos el techo, ascendió por la cuerda, sintiendo el vértigo del vacío, y se descolgó en el vacío, vacilando y jugando la vida: he aquí el trabajo en el negocio: *labor in negotio*. He aquí también el valor en los peligros: *fortitudo in periculis*. “Al amanecer del 21 de Septiembre, el General Diaz, solo, marchaba rápidamente para Coyula:” he aquí la celeridad en concluir la empresa: *celeritas in conficiendo*. El centinela no advirtió que el General Diaz se salió de la celda, ningun soldado encontró al preso cuando estaba practicando el escalamiento, no fué observado por los centinelas que estaban en las azoteas, no llegó a toser, a pesar de los tormentos que sufrían sus pulmones con las trabajosísimas maniobras, en la casa donde se descolgó no había ningun afrancesado, i en fin, no fué descubierto al salir de Puebla ni en los alrededores: he aquí la fortuna: *felicitatem*.

Veamos ahora las dotes del guerrero ciceroniano en la acción de la Carbonera.

1.ª *Pericia Militar*. Prudencia en el plan. Habeis visto el que formó el General Diaz al pie de los muros de Oaxaca: *concilium in providendo*. Sagacidad en los medios. Habeis visto como combinó dos casos bien difíciles: separarse del sitio de Oaxaca, i hacer creer a Oronoz que permanecía sitiando a Oaxaca: *industria in agendo*. Trabajo en el negocio: largos dias i largas noches de marchas forzadas, al sol, al viento, al frío, a la lluvia, mal vestido, tomando un vil alimento al trote del caballo, sin dormir, sin descanso ni placer de ninguna especie: *labor in negotio*. I en fin, la celeridad en llevar a cabo la empresa; la celeridad con que caminó de Oaxaca a la Carbonera: *celeritas in conficiendo*.

2.ª *Valor: virtutem*. La prision en Puebla habria reducido a la tranquilidad de la vida privada, i la aproximacion de un ejército de soldados afamados en las sangrientas lides de Europa, habria hecho huir a otro que no hubiera sido Porfirio Diaz. Este fué a encontrar al ejército extranjero con dis-

tola en mano. Las almas viles huyen de los peligros, apellidando amor a la paz, evitar disturbios en la sociedad, sensatez i con otros nombres especiosos, que en la realidad no significan mas que riquezas i comodidades de la vida, egoismo. Al contrario, como con los golpes se tiembla el acero, a los hombres de grande alma los reveses de la fortuna, los inminentes peligros de la vida, antes los excitan i los hacen mas denodados i valientes. Los colchones de pluma, las cajas de fierro i lo que el comun de los pobres humanos apetecemos i llamamos una muerte tranquila, no se hicieron para los Hidalgos, los Morelos i los Zaragoza.

3.ª Vengamos a la tercera condicion ciceroniana de un guerrero, que es la autoridad: *auctoritatem*. Esta cualidad consiste en el predominio, en la influencia avasalladora de un jefe sobre sus soldados, en la influencia avasalladora de un jefe sobre sus soldados, en virtud de la fé ciega i grandísimo amor i adhesion que ellos le profesan, yendo con prontitud i alegria a donde quiera llevarlos, ejecutando cuanto les mandáre, sin vacilar ni ponerle objeciones, por mas difícil que parezca la empresa, i dando su vida por la vida de él. Ahora bien, todo esto han hecho los soldados de Porfirio Diaz. El mismo nos lo ha dicho, en ocasion solemne, i aun que no lo hubiera dicho, lo dice la historia. Asi, estando sitiando a Oaxaca i ya mui avanzado el sitio, el General Diaz ha dicho a sus soldados: “Abandonen el sitio,” i al punto lo han abandonado. Les ha dicho: “Vamos a marchas forzadas a encontrar a un poderoso enemigo,” i han ido, han peleado con gran valor, i una muchedumbre de ellos han dado su vida en la Carbonera por su patria i por su jefe.

El dia 5 de diciembre próximo pasado, según refieren los periódicos, se ha celebrado una fiesta en el Colegio Militar de Chapultepec, para la distribucion de premios a los alumnos, i en el banquete que siguió a dicha distribucion, el Sr. Presidente Diaz ha pronunciado un brindis, en el que dijo entre otras cosas, recordando sus antiguas campañas: “No me referiré á nada concretamente, pero sí debo decir que me he hallado en compromisos tales, que llegué á perder toda esperanza de conservar la existencia, y sin embargo, he podido salir de ellos, porque los soldados que militaban conmigo me amaban, y estaban dispuestos á dar su vida por mi vida.—¿Qué habia yo hecho para obtener aquel sacrificio ge-



1866 neroso, abnegado, aquel sacrificio voluptuoso de derramar su sangre por mi? Era solamente esto: todos abrigaban la convicción de que yo no les había estafado su haber." "El Imparcial" añade que "el Sr. Presidente fué interrumpido por una salva nutrida y entusiasta de aplausos."

El pensamiento capital de ese brindis, expresado con esta frase: "no les había estafado su haber," tiene a primera vista un aspecto feo, el de la milicia *mercenaria*, que al fin del siglo XIX no tiene simpatías en ningún hombre ilustrado i patriota; pero meditándolo, entraña una verdad tan grande como un templo. En esta parte mi juicio no vale nada, por que yo soi un clérigo que nunca ha militado; mas el que las sabe las tañe; el General Díaz lo ha dicho, i su juicio vale mucho i muchísimo en materias de guerra. A pesar de mi completa incompetencia en tales materias, voi a emitir mi opinión, dejando a los militares experimentados que juzguen si digo bien o mal.

Es verdad que lo principal que ha de tener un militar aunque sea un soldado raso, para pelear con valor i constancia, es el fin, el espíritu: militar por la patria, por una causa que estime justa i grande, por una causa que le sea mui simpática; i los grandes guerreros militan principalmente por ejecutar hazañas de valor, por la gloria, por la inmortalidad; pero descendiendo de las regiones especulativas del patriotismo, de la gloria i de la inmortalidad, de las regiones de la imaginación i la razón, al mundo de las realidades materiales, que aunque tales i tan pobres, son necesarias, me parece que ademas del patriotismo hai necesidad de comer.

Nunca he militado, como digo, mas esto es bien claro. Don Quijote estaba dias i noches sin comer ni dormir i por lo mismo si se trata de batallas como las de Don Quijote, está bien que el jefe no tenga en cuenta para nada el haber del soldado; pero tratándose de soldados que esten en su juicio i que sean hombres de carne i hueso, presentaré los ejemplos siguientes. En una marcha forzada, muchos soldados, despues de muchas horas de no tomar alimento, no tienen fuerza en las piernas, ya no pueden caminar i se sientan en medio del camino. El jefe les dice: "¡Qué es eso! ¡Qué tienen VV.!" i ellos responden *Patriotismo*. — "¡Pues . . . qué haremos con estos que tienen patriotismo!", i un soldado raso

le da este consejo: "Mi General, deles un jarro de atole." 1866 Otros soldados se roban las gallinas, la ropa i cuanto encuentran en un rancho, por que ya no pueden aguantar el patriotismo. Una mujer sale a reclamar lo robado, i se roban tambien a la mujer para que les haga las tortillas. Se me figura que si un jefe trai a sus soldados por montes i valles, pasando mil trabajos i muertos de hambre, a la primera oportunidad los soldados le echan una maldición, i aun una retahila de maldiciones, i se desertan. Si al comenzar una batalla los soldados estan débiles, que por falta de fuerza en los brazos no pueden manejar bien las armas, ¿cual será el éxito de la acción?

Es verdad que a los héroes de la guerra, como Hernan Cortes i sus capitanes, a los heroes de la religion, como nuestros misioneros del siglo XVI, i a los heroes de la ciencia, como Viète i Edisson, se les han pasado muchísimas horas sin comer ni dormir, sin que los unos hayan perdido el valor, ni los otros la virtud i fortaleza cristiana, ni estos otros el amor a la ciencia i la fuerza de espíritu en sus meditaciones i experimentos científicos (1); mas querer que todos los soldados rasos, i aun los coroneles i Generales de Division sean *heroes*, querer que Bartolo Canjilon sea un Hernan Cortes i Venancio Taparabo sea un Edisson, seria una tontería.

Pero calle yo i hable un clásico en materias de guerra. Vegecio en su libro "De la Ciencia y el Arte Militar" (*De Re Militari*), asienta entre otras máximas las siguientes: "El hombre es mas cruel que el hierro; por que el hombre pelea por dentro, y vence con mas frecuencia sin el hierro". "Para satisfacer á la necesidad, es necesario que las vituallas esten preparadas de antemano". En toda expedición sea esta el arma principal: que á tí no te falte el dinero, y que quebrante á tus enemigos la falta de él" (2).

(1) En la biografía de Edisson leemos, que alguna vez se le han pasado dos dias con sus noches i doce horas mas sin comer ni dormir, i por la historia consta que Francisco Viète, frances, que aplicó el álgebra a la geometría, estuvo tres dias i tres noches sin comer ni dormir, absorto en sus meditaciones matemáticas. (Feyjoo, Teatro Crítico, tomo 1.º, discurso 7). Fué tenido por hechicero. (Diccionario Universal de Historia y Geografía, edición de México, 1853—1856, art. *Viète, Francisco*).

(2) Libro 3. capítulo 3.